

El extranjero

Escribe: MARIO RIVERO

*Había descubierto
que los objetos sobreviven a los hechos
allí en esos muebles arrumbados
se terminaban todos los rumores
de cuerpos que habían sido
y comenzaba el silencio
Llevaba blu-jeans y camisa de manga corta
y sus brazos eran tostados debajo del vello oscuro
"mejor no haber vuelto nunca" pensó
ajeno a los vidrios rotos
en una ruta que llevaba quien sabe adónde
Miró hacia donde la ciudad terminaba
y vio los ranchos y las lagunas
desde el avión hacía poco eran una mancha verde
y la avenida era un hilo
y el silencio subía de lo hondo y era un silencio
que percutía
quién es?
cómo manicero no sabés quien soy?
sos vos?
le oyó llamar desde distintos puntos de la casa
y trató entonces de reconstruirlo
había muchos
listos para proyectarse en el aire en cualquier rincón
la camiseta blanca la prensa en la mano y algunos pelos canosos
asomando por la pechera de la camisa
"no sé lo que te pasa has cambiado tanto en los últimos años
te quedás aquí a descansar y después pues te vas lo mismo"
Se frotó los ojos con fuerza
había estudiado tanto esa imagen que la había hecho viva
detenida
pero pensó que si lloraba entraría en seguida en lo incierto
y que sin embargo no tenía sentido
y que lo que necesitaba eran luces
edificios*

la realidad del mundo total
y la rompió bruscamente y los músculos de la cara acompañaron
su destrucción
"para que te vas a amargar" pensó
y dio vuelta a la luz según la costumbre
y deseó lavarse la boca llena de sueño
y salir a las calles abiertas
y orinar contra la yerba haciendo figuritas para imitar la alegría
La puerta de la cocina chirrió y vio a la madre
las manos mojadas
el cansancio cortado por un silencio sorprendido
procurando hablarle del padre el vaso de agua las pastillas de librium
recorriéndolo de arriba abajo "vos siempre el mismo"
como dando una coyuntura para que él dijera otras cosas
que quedarían aún sin explicación
Pero las palabras concluían y mas que hechos parecían sonidos
"vení a vestirme luego y ya sabés que habrá que trazarse planes cambiar"
y a partir de aquí las imágenes se movían
fragmentadas superpuestas sin cronología
algo de mas acá de mas allá inmovilizado detenido también
"sós muy chiquito y no podés jugar al fútbol porque no sabés"
y él como si hubiera perdido algo clavado en un punto
enraizado al ritmo de los pies
callado confuso
porque no sabía bien que es lo que había ido a buscar allí
en esa plaza
ardiendo a fuego lento
delante de un fondo de palomas y ceibas
Y dio paso a su frente otra vez adonde había un resplandor
en realidad era en cierto ámbito fuera ya del aire de la conciencia
pero la frente había hablado así antes mucho antes
por el corredor por el patio de ladrillos
orillando entre la paz y la angustia
"cada vez me voy pareciendo más a él" advirtió
atisbándose de reojo en los vidrios desnudos
y sintiendo que se trataba de una mera repetición
como el padre se había parecido al abuelo
últimamente todos sus gestos eran simples repeticiones
como si él no acabara nunca de morir
como si una mano de fotógrafo le hiciera vida alrededor de los ojos
desvirtuando las escopleaduras del tiempo
Ahora subía la escalera con tropiezos
tanteando las paredes como los ciegos
"lo peor es que te gusta demasiado la vida
y la vida es el viento queriendo apagar una lámpara"
Y pasaron en la memoria grandes hechos
y diversas y recomenzadas distancias
y eran cosas que se quedaban en otro lugar
aparte
la boca de los fusiles

el zumbido de abeja de los obuses
el muchacho de pelo arena y ojos azules
introducido en un uniforme de soldado americano
en Corea

miles de millas lejos de casa redactando su telegrama

Mrs

NATHIEL SHILLING

Sandyford Bulevar 211

San Antonio Texas

un telegrama que decía únicamente hola mama

los soldados avanzando por tierra mar y aire

hacia nuevos y extraños momentos

"el Departamento de Guerra lamenta tener que comunicarle que"

y ahora estaba de pie frente a su equipaje

despidiéndose de otros en una extraña lengua

sin ganas de ser héroe sin odio a nadie

"eh tu mi hermano voy a apuntar tu nombre en esta libreta

te echaré de menos"

pero cada quién se gana su propia muerte se dijo

con expresión rara distraído en una reflexión ciega

la que no pertenece a ningún otro la suya

porque aquí donde las ruedas del molino de la vida

habían dejado de girar

le era posible poner en claro

exactamente

la distancia entre la futilidad y el orgullo

entre la embriaguez y el olvido

en todas partes las manos muertas

en todas partes los pies sin pasos

y un paraguas abierto inexplicablemente abandonado

en un rincón del comedor

un olor estancado frío

semejante a su amor semejante a su soledad

semejante a su cuerpo

subía de lo profundo de la casa de la caja de la escalera

un sabor a noche y a tierra

abrió la ventana

el olor de buey siempre le trajo alegría

el corazón le quedaba lleno de cosas puestas en movimiento...